

## Historia oral

## 'Canaria' y 'cubana', las hoyas carboneras de antes

"El carboneo ha vuelto a aparecer en los pinares", escribía el autor en 1996, cuando dos carboneros de la cumbre fueron autorizados por el Cabildo de Gran Canaria a instalar sus hoyas en el pinar de Los Llanos de la Pez.

YURI MILLARES\*

En el pinar de Los Llanos de la Pez, en el municipio de Tejeda, se alzan [en la primavera de 1996] columnas de humo que delatan hogueras en algunos puntos del denso bosque y se escucha el rumor de la motosierra a intervalos. Trabajadores de Medio Ambiente del Cabildo de Gran Canaria están haciendo talas selectivas para mejorar la salud de la masa boscosa.

Eso ha hecho que, por primera vez en décadas, los carboneros hayan regresado al pinar. Otros más viejos que ellos y en mucho mayor número trabajaron en los años 40, época de hambre, clandestinamente.

Entre unos pinos y cerca de una choza hecha con una estructura de troncos y cubierta con grueso plástico negro, conversan de sus cosas dos carboneros. Uno saca el carbón de la hoya que tradicionalmente se ha practicado en la cumbre, el otro utiliza una técnica que aprendió de su padre. "Esta hoya" —señala Juan Sarmiento a la de su compañero— se pone tendida y en la otra —la que hace él— se pone la leña de punta".



Leonardo Jiménez desbarata su hoya tendida o 'canaria' tras la combustión de la leña y extrae el carbón. | YURI MILLARES



Juan Sarmiento prepara unas brasas para prender su hoya redonda o 'cubana'. | Y. MILLARES

● Hablar canario

## Una gran nevada que dejó inservible el carbón

A mediados de marzo de 1996 un fuerte temporal de lluvias provocó en Canarias copiosas nevadas en las islas más montañosas. Por aquellas fechas, el Cabildo de Gran Canaria iniciaba trabajos de clareo en pinares de repoblación con el asesoramiento de forestales alemanes. Entre ellos, en el pinar de Los Llanos de la Pez, donde los carboneros Leonardo Jiménez y Juan Sarmiento se dedicaron a aprovechar toda la madera que pudieron coger y convertir en carbón.

Atado con sogas a varios pinos, cubrieron con un gran plástico negro una improvisada choza y allí dormían a ratos y velaban sus hoyas carboneras. A ellos les pilló la gran nevada en aquel bosque, mojando e inutilizando las hoyas carboneras que tenían encen-

didas en aquel instante y que tuvieron que desbaratar y volver a construir. Un trabajo que quedó reflejado en los reportajes publicados entre abril y mayo de aquel año dedicados tanto a Juan ("Si da poco humo fincho con un palito y por un agujerito sale un machinal") como a Nardo ("La hoya hay que orientarla de mar a cumbre porque el aire sube por el día"). **Más información**, en la edición digital ([pellagofio.es](http://pellagofio.es)).

**hoya.** Una de sus acepciones es "montón de leña preparada para hacer carbón" (citado por el *Tesoro lexicográfico del español de Canarias*).

**machinal.** Respiradero del horno (M. Alvar, *Atlas lingüístico y etnográfico de las islas Canarias*).

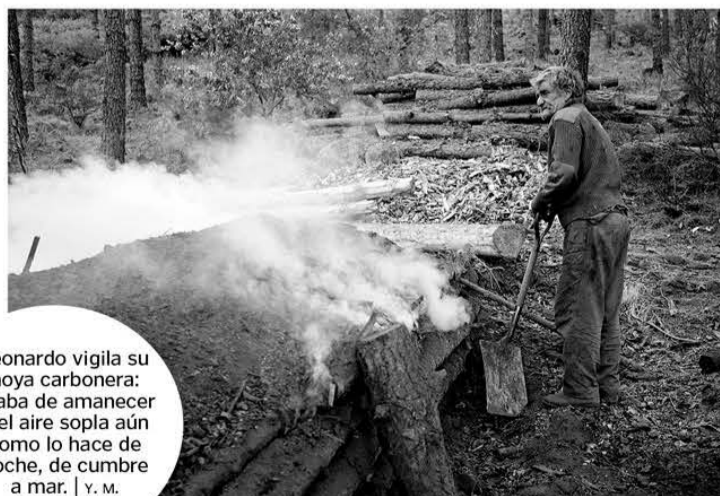
● Baúl del lector



Carlos Santana Jubells

## Un loco en el supermercado

Las actividades económicas derivadas de la explotación del bosque alcanzaron una dimensión e importancia difíciles de entender hoy en día. Y es que la concepción del bosque desde una perspectiva ecológica y conservacionista es relativamente reciente. En el pasado, el bosque y los recursos que este podía ofrecer no eran más que eso, un espacio proveedor de materias primas que además eran altamente demandadas. Madera, brea para el calafateo de los barcos, pinocha para cama de animales, tillas de tea para encender fuego o para la construcción y,



Leonardo vigila su hoya carbonera: acaba de amanecer y el aire sopla aún como lo hace de noche, de cumbre a mar. | Y. M.

por supuesto, como se ve en esta imagen, carbón.

Bajo ese montón de tierra humeante se esconde la madera que está siendo convertida en carbón mediante una combustión lenta, baja en oxígeno y muy controlada. Exige una atención constante del carbonero, para evitar que se le desmadre y la madera termine hecha ceniza.

La imagen corresponde a una hoya permitida por el Cabildo de Gran Canaria en 1996 en el contexto de talas controladas de pinar. Pero en otros tiempos, hoyas similares a esta se realizaron de madera ilegal, conocedores de su

oficio, ajustaban el tamaño de las hoyas para que no duraran más de una noche y, al alba, enfriarla incluso con sus propios orines y salir del monte con el carbón ya embolsado lo más rápido posible.

Eran los tiempos en los que si le contáramos a alguien que en un futuro se iba a poder ir a un supermercado y comprar todas las bolsas de carbón que quisiéramos, nos habría tachado de loco.

Juan y Nardo, como es conocido Leonardo Jiménez, el otro carbonero, comentan el resultado que les está dando la leña del pino que les han dejado aprovechar del bosque. "El suelo está mojado", se lamenta el primero, "la hoya tiene tiso" (es decir, maderas crudas que se han quemado sólo por fuera). "Aquellos cartuchos pesan cuatro kilos", dice el otro del carbón que ya tiene hecho y en bolsas, "si fueran de almendro y es-cobones pesarian siete kilos, aquí la cosa es que es dado".

La tierra está mojada, lo mismo que los pinos, por eso en esta época del año la productividad de las hoyas carboneras es baja. "Lo bonito de esto es en el verano, que sí da", comenta Nardo, aunque recuerda que el permiso de Medio Ambiente sólo es hasta el 30 de mayo. "Lo que pasa es que es más peligroso, porque cualquiera puede dar fuego por ahí", le replica Juan. "Oh, pero si alguien da fuego por otro lado, nosotros no tenemos culpa. Si hay alguien que da fuego cerca le persigo hasta que lo coja", continúa el diálogo Nardo.

El trabajo, sin embargo, les aguarda, y tanto uno como el otro vuelven a sus quehaceres en las respectivas hoyas. La carbonera cubana de Juan Sarmiento está con los troncos ya apilados en punta en torno a un "palito que llevan en el centro", dice él, "un palo que se saca por arriba y por el hueco que deja se echan las brasas".

Esta hoya "la trajo mi padre que estuvo para Cuba, yo se la vi hacer en el Bentayga y me he dedicado también", comenta mientras corta unas ramas con el hacha y tapa con palos pequeños los huecos que hay entre tronco y tronco apilado, "para después ponerle el monte", la pinocha y la retama. De esta forma, cuando lo cubra todo con tierra, ésta no se colará hacia el interior, provocando entradas de aire que estropearían la hoya.

\* Artículo publicado originalmente por el autor en 'La Gaceta de Las Palmas' (22-IV- 1996) bajo el título "Esta hoya la trajo mi padre de Cuba, yo se la vi hacer en el Bentayga".